



# LIBROS

# Las *Legiones* de Félix Suárez

Félix Suárez (Ixtlahuaca, Estado de México, 1961) es uno de los mejores poetas de su generación, y ha cultivado la brevedad y la mesura ahí donde otros han buscado la abundancia. Es autor de los libros *La mordedura del caimán* (1984), *Peleas* (1989), con el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino en 1988, *Río subterráneo* (1992) y *En señal del cuerpo* (1998), con el que se hizo merecedor del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines en 1997.

Al poco más del centenar de poemas que juntos suman esos cuatro libros, Félix Suárez acaba de agregar otros treinta y cinco en el quinto volumen de su ceñida y rigurosa obra poética: *Legiones* (México, Praxis, 2004), en el cual reitera su vocación y refuerza la certeza en el lector de que estamos ante un poeta indiscutible, ajeno por completo a las estéticas que dictan la moda y la presunta “actualidad poética”.

Si en sus anteriores libros, prevalecía el tono irónico y la concentración emotiva en la experiencia del amor (porque, en esencia, Félix Suárez es un poeta amoroso), en *Legiones* hay una reiteración de esa búsqueda o de ese destino a través de una forma poética que ya había practicado con anterioridad, pero que ahora cultiva en todo el libro: el epigrama, esa construcción poética, de giro satírico, donde el amor, la melancolía, el pesar y aun la amargura se conjugan con el aguijón final del sarcasmo, a la manera de un Catulo o de un Marcial.

Epigramista magistral, en uno de sus anteriores libros Félix Suárez escribe: “Tizne y carbones quedan de la casa./ Ennegrecidos túmulos de tierra./ Mejor así, que andar ahogándose de hieles./ batiéndose de quistes y vejigas./ Mejor así; quemarlo todo de una vez./ quemar las naves y los



remos./ Y regresar después –así es la guerra–./ cada quien por su lado y como pueda”.

En *Legiones*, el poeta utiliza las formas clásicas del sarcasmo para cantar y referir historias nuevas y eternas como si fueran vicisitudes de romanos remotos y no miserias de los hombres de hoy. Así, dice por ejemplo en los siguientes versos:

“Pobre Lucilo: piensa que mostrando aquí y allá/ lo más granado, lo mejor de sus mostrencos versos;/ que publicando aquí y allá todo cuanto pueda/ alcanzará algún día –se lo han dicho–/ un lucrativo puesto en el Senado./ una importante satrapía en Tebas./ o el lauro de un puestecito, al menos./ entre los disputados cargos de Roma./ Por eso insiste el obcecado./ sin rastro alguno de vergüenza, sin asomo de pudor:/ sabe –lo intuye de algún modo el insensato–/ que aun para eso alcanza./ que aun para eso alcanza y da *la ramera poesía*.”

Advierte Carlos López, editor de *Legiones* que también lo fuera, en 1998, de *En señal del cuerpo*, que “el poeta conoce, vive, transforma. Cuanto más lo asfixian las circunstancias, más profunda, más lúcida su voz, más potente, más necesaria.” Y en esto no le falta razón, por supuesto, porque la poesía de Félix Suárez es, desde hace ya dos décadas, una oposición al tedio de la existencia, una reacción contra el prosaísmo de la vida cotidiana, y una resistencia ante los rituales vacíos de las certezas culturales incluso, como cuando en este nuevo libro, escribe la siguiente “Declaración de parte” que constituye, de algún modo, una irónica fe poética:

“Que he perdido el tiempo, Quintiano. Ni lo digas. En todos estos años de vigor pude haber acumulado fortuna, criado fama y haber escrito, sí, todos esos libros de versos por los que hoy preguntas. He perdido el tiempo, lo sé bien. Otros, no sólo han conseguido el aplauso unánime del pueblo de Roma: hasta en las Galias se menciona con admiración sus nombres. Otros más –me dices tú– han ganado ya el lugar de los sofistas en las plazas y en los grandes torneos literarios./ Me he quedado atrás. El tiempo se me ha ido como un carro sin auriga, y yo, aquí, engeguedado, entre sencillas cosas y lances sin importancia. Viviendo nada más./ Estoy perdido: no sabrán de mí por el filo de mi espada y menos aún por la gloria de mis pobres versos./ Que he perdido el tiempo, Quintiano. Dices bien.”

Por su naturaleza misma, por su ácida dirección, *Legiones* es un libro de poemas que no persigue el aplauso sino el sosiego, a la manera de quien sabe que ha hablado y ha salvado su alma. En el decir, describe, y en la descripción está la imagen que describe no a uno sino a muchos, como en este “Epitafio”: “Cruzó lucífugo y redondo por aquí./ Vendió a su madre y sus hermanas./ y enlodó el paso educado de sus corceles/ y de hermosas marcadas en los muslos./ En este apartado rincón de Roma/ –obeso y bien vestido–./ se le recuerda a Porcio/ por sus finísimos caballos/ y por el pestilente olor a caño/ que despedía al hablar.”

Entre las muchas razones que hay para que la gente ya casi no lea poesía está aquella práctica lírica que ha

desterrado la emoción en aras de juegos verbales y de malabares de palabras que las más de las veces sólo conducen a la esterilidad de los ingenios y al deslumbramiento de los ingenios. Para Félix Suárez la poesía siempre es otra cosa: una búsqueda en la palabra, sí, pero también una búsqueda del sentido.

*Legiones* es un ejemplo de construcción verbal sumamente cuidada, con trabajo preciso del oficio exigente. Pero también es ejemplar la concentración de emoción y la elaboración intelectual que nos demuestra que la poesía es inagotable aunque sus temas sean siempre, fatal y afortunadamente, los mismos: el amor, la desdicha, la soledad, la alegría, la celebración de la plenitud y el llanto por

la ruina. La esencia del ser humano está más que en ninguna parte en la poesía que lo retrata y lo contiene, que lo revela y lo define.

Yo celebro este nuevo libro del siempre parco y siempre espléndido Félix Suárez, porque cada uno del puñado de poemas que ha publicado en sus libros ya mencionados se nos presenta como un espejo, como lo es todo buen libro, donde podemos disfrutar las imágenes posibles de nuestra dicha y también las representaciones posibles de nuestro infortunio. Quiera Dios que nuestro fin no tenga los ingredientes del epigrama y la sátira que tan magistralmente maneja Félix. Pero, de cualquier modo, *Legiones* es un libro en el que todos podemos vernos. LC

FELIX SUÁREZ

## *Legiones*



*Legiones*. Félix Suárez. México, Editorial Praxis, 2004. 56 pp.